

BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades



175

ier

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
N.º 175, 2.º Sem., 2018. Logroño (España).
P. 1-302. ISSN: 0210-8550

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 175

HOMENAJE A GUSTAVO BUENO

COORDINADOR:
PEDRO SANTANA MARTÍNEZ



Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
LOGROÑO
2018

Homenaje a Gustavo Bueno /Pedro Santana Martínez (coordinador). – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2018. 302 p.: il. ; 24 cm. Número monográfico de: *Berceo* : revista riojana de ciencias sociales y humanidades, ISSN 0210-8550. -- N. 175 (2º sem. 2018)

Bueno, Gustavo - Homenajes. I. Santana Martínez, Pedro. II. Instituto de Estudios Riojanos. III Serie.

1 Bueno, Gustavo

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2018
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: Gustavo Bueno. Fotografía de Paloma Villarreal

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación
ISSN 0210-8550
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

DIRECTORA:

M^a Angeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Sergio Cañas Díez (Universidad de La Rioja)

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)

Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)

Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)

Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)

Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Ana Rosa Terroba Reinales (Instituto de Estudios Riojanos)

CONSEJO CIENTÍFICO:

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)

Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)

Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)

Begoña Arrúte Ugarte (Universidad de La Rioja)

Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)

Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)

José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)

José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)

Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)

Juan José Carreras López (Universidad de Zaragoza)

José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)

Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)

Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)

Pilar Duarte Garasa (Consejería de Desarrollo Económico e Innovación)

Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)

José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)

Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)

Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)

Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)

Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)

Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)

M^a Jesús Lacarra Ducau (Universidad de Zaragoza)

M^a Angeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)

Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid)

Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)

Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)

Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)

Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)

José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)

M^a Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)

Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)

José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)

Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)

Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)

Inés Palleiro y Landeira (Universidad de Buenos Aires)

Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)

José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)

Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)

Manuel Prendes Guardiola (Universidad de Piura, Perú)

Penélope Ramírez Benito (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)

Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)

María Ángeles Rubio Gil (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)

José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)

Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)

José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)

Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)

José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)

Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)

René Zenteno (Universidad de Texas en San Antonio, EEUU)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos

C/ Portales, 2

26071 Logroño

Tel.: 941 291 187 · Fax: 941 291 910

E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €



Berceo se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios:

APH (L'Année Philologique)

CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades)

DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana)

ERIH (European Science Foundation History)

ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC)

LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes)

MLA (Modern Language Association database)

PIO (Periodical Index Online)

REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia)

ULRICH'S (International periodical directory)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN (Pedro Santana Martínez)	9-11
EVARISTO ALVÁREZ MUÑOZ Del interés de la teoría del cierre categorial de Gustavo Bueno para los científicos <i>Interest for scientists of Gustavo Bueno's Categorical Closure Theory</i>	13-33
DAVID ALVARGONZÁLEZ Una clasificación de las doctrinas de la bioética <i>A classification of bioethical doctrines</i>	35-54
TOMÁS GARCÍA LÓPEZ Berceo, Gustavo Bueno y el Pensamiento Español <i>Berceo, Gustavo Bueno, and the Spanish Thought</i>	55-101
JESÚS G. MAESTRO La Teoría de la Literatura como Ciencia Categorial de la Literatura <i>The Theory of Literature as a Science of Literature</i>	103-126
ATILANA GUERRERO SÁNCHEZ Gustavo Bueno y el "Desengaño de los errores comunes" <i>Gustavo Bueno and the "disappointment of the common mistakes"</i>	127-134
PABLO HUERGA MELCÓN Notas sobre el papel del Socialismo en el Materialismo Filosófico (I) <i>Notes on the role of Socialism in Philosophical Materialism (I)</i>	135-148
PEDRO INSUA RODRÍGUEZ La Escolástica como movimiento "revolucionario" en la Historia de la Filosofía <i>Scholasticism as a 'Revolutionary Movement' in the History of Philosophy</i>	149-162

CARLOS M. MADRID CASADO

¿Qué son las matemáticas? La respuesta de la teoría del cierre categorial
What is Mathematics? The response from the Theory of Categorical Closure

163-184

ÍÑIGO ONGAY DE FELIPE

¿Es la Historia general de España del Padre Mariana una verdadera historia
sin perjuicio de constituir una historia verdadera?

*Is Father Mariana's Historia General de España a genuine history without
prejudice to its being a true history?*

185-196

PATRICIO PEÑALVER GÓMEZ

La paradoja de Simónides en el Protágoras, y el materialismo filosófico

The Paradox of Simonides in Plato's Protagoras, and Philosophical Materialism

197-214

SILVERIO SÁNCHEZ CORREDERA

La Filosofía de la historia en Gustavo Bueno

The Philosophy of History in Gustavo Bueno

215-235

MARCELINO JAVIER SUÁREZ ARDURA

Sobre «Poetizar» de Gustavo Bueno

About «Poetizar» by Gustavo Bueno

237-257

FELICÍSIMO VALBUENA DE LA FUENTE

La calumnia, en Literatura y cine, desde el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno

Slander in Literature and Cinema Seen from Philosophical Materialism

259-292

BREVE COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO (Pedro Santana Martínez)

293-294

GUSTAVO BUENO Y EL “DESENGAÑO DE LOS ERRORES COMUNES”*

ATILANA GUERRERO SÁNCHEZ**

RESUMEN

En este artículo se rinde homenaje al filósofo español Gustavo Bueno, representante de la tradición secular de la filosofía en español, repasando algunas de las ideas más importantes de su sistema. En particular, nos fijamos en la idea del “desengaño” como concepto ligado a esta tradición española que se consolida con Feijoo y cuyo último eslabón es el materialismo filosófico. Un sistema que se caracteriza por la crítica de la metafísica y del nihilismo como los dos límites del ejercicio de la crítica racional.

Palabras clave: materialismo, desengaño, metafísica, Feijoo, Gustavo Bueno.

In this article we pay tribute to the Spanish philosopher, Gustavo Bueno, representative of the ancient tradition of Spanish philosophy in Spanish language. We review some of the most important ideas of the philosophical materialism. Especially, we focus our attention on the idea of “desengaño” (disappointment), which is present in the works of the Spanish philosopher Feijoo. The disappointment of the metaphysic philosophy and the nihilism as the two limits of the rational exercise.

Keywords: materialism, disappointment, metaphysics, Feijoo, Gustavo Bueno.

En primer lugar, hemos de agradecer a la revista *Berceo* la oportunidad y el honor que nos brindan de participar en este número de homenaje a Gustavo Bueno, riojano “de nación” y ejemplo del significado universal que tiene La Rioja, a través de España, en el mundo entero. Un significado universal que nos remite, precisamente, al título de la obra cuya lectura Bueno

* Recibido el 21 de mayo de 2018. Aprobado el 21 de noviembre de 2018.

** Universidad de Extremadura, atilanaguerrero@gmail.com

siempre recomendaba para aprender a filosofar “en español”, en la tradición de la que él era partícipe: *Teatro crítico universal*, o *Discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes* de Fray Benito Jerónimo Feijoo.

Y es que, en efecto, Gustavo Bueno reivindicó a Feijoo como el fundador del género literario de la filosofía moderna en español, el ensayo, compartiendo con él una misma Idea de Filosofía como saber crítico, con el que desengañar de los errores comunes, como una cuestión de “salud pública”.

Por ello, a tenor de esta idea de filosofía como servicio a la “salud pública”, siguiendo el “espíritu materialista” del sistema, queremos reivindicar la perspectiva sistemática desde la que Bueno siempre consideró la Historia de la Filosofía, en la que son las Ideas y su composición los “verdaderos protagonistas”. En efecto, el materialismo filosófico es un sistema de Ideas compuesto por Gustavo Bueno, gracias a cuyo magisterio se ha desarrollado una escuela de filosofía que está afortunadamente en marcha, pero que se nutre de una larga tradición. No en vano, una de las máximas del materialismo es la necesidad de atenerse a dicha tradición para no repetirla, para superarla, si es que es posible.

Pues bien, nuestro maestro es ya un autor cuyo sistema ha pasado a formar parte de esa milenaria tradición de la Filosofía, sin que sea posible hacer filosofía hoy, después de él, sin contar con él.

Expliquemos someramente qué significado tiene el hecho de disponer de este grandioso legado, un sistema de filosofía escrito y hablado (gracias a la grabación de intervenciones orales disponibles a través de internet) *en español*. En efecto, por lo pronto, disponer de un sistema filosófico desde el que interpretar un asunto o autor implica, sin duda, la toma de partido de unas Ideas frente a otras. Ahora bien, esta “toma de partido” no es externa a la materia misma de la que se trata, pues la “materia filosófica” se caracteriza por su naturaleza internamente dialéctica y polémica. Este es uno de los principios filosóficos del materialismo que se suele malentender (“pensar es pensar contra alguien”), y de donde se derivan las acusaciones de los peores vicios de los que una filosofía podría adolecer, a saber, el dogmatismo o el sectarismo. Pongamos un ejemplo clásico: cuando Gorgias enuncia su famosa proposición “Nada es”, esta no tiene sentido si no se relaciona con el objeto de su crítica, cual es, claro está, la metafísica de Parménides enunciada en su famosa fórmula “El Ser es y el No-ser no es”. El “tercer filósofo” que, ante esta “tensión dialéctica”, no tomara partido y se limitara a ponerlas una al lado de la otra, estaría optando por la doxografía, es decir, no haría filosofía, sino filología. Sin duda es una opción legítima, ser filósofo no es obligatorio, pero lo que no es admisible es que se denuncie por sectario o dogmático a aquel que quiera resolver la contradicción objetiva entre dichas fórmulas. Dicho sea de paso que quien la resolvió fue Platón con su “principio de la Symploké”, el cual, como tal principio, representativo del pluralismo ontológico, sólo se ha hecho notar, que sepamos, por Gustavo

Bueno desde su propio sistema. Y ello gracias a la instauración de esa "tercera dimensión" de la realidad, las Ideas, desde la cual la ontología "plana" de la diferencia entre "el cuerpo y el alma" se enriqueció tan notablemente.

Podríamos decir que, entonces, en filosofía, es obligado partir de algún punto de referencia, como un "origen de coordenadas" del "espacio filosófico", en el que el papel de "punto geométrico" o físico lo desempeñan una serie de ideas principales o nucleares, a partir de las cuales se establecen las demás y, sobre todo, se miden las distancias respecto a otros sistemas que toman otras referencias. Alguna vez Bueno presentó la Idea de que hay sistemas que giran en torno a una Idea principal, como, por ejemplo, la Idea de Bien en Platón, o la de Sustancia en Espinosa, pero siempre en *symploké* con otras, lo que significa entretreídas formando una red o tapiz. Las tres Ideas cardinales del Materialismo filosófico son el Mundo (compuesto por los tres géneros de materialidad –en correspondencia con las tres ideas de la metafísica: mundo físico, alma y Dios), el Ego trascendental y la Materia.

Pues bien, en el "sistema de referencia" que es el materialismo filosófico, desde el cual nosotros hablamos, además de la analogía geométrica o física, la analogía de la referencia geográfica ha sido especialmente desarrollada. Así, Bueno definió a la Filosofía como el "mapamundi" del que una sociedad debe disponer si no quiere estar desorientada, tomando ahora a la realidad como el territorio cartografiado por aquella. E incidiendo, por cierto, en que la Filosofía propia no se medía tanto directamente con la realidad –como si ingenuamente creyéramos ser los primeros en hacer el mapa–, como frente a otros mapas previos, a partir de los cuales la realidad ya no se ofrecía "virgen" ante el nuevo mapa, sino suficientemente recorrida gracias a aquellos.

Así dice Bueno en el Prólogo al *Diccionario* de Pelayo García Sierra:

Ahora bien, sí, por tanto, el valor filosófico del *Mapa Mundi* del sistema, no puede «evaluarse» absolutamente en sí mismo (por ejemplo, por la estructura geométrica o estética de sus puntos, líneas o colores), ni tampoco por relación al terreno o mundo que damos por inabarcable, se comprenderá que la única posibilidad de evaluación sea, como hemos dicho, la que resulte de su confrontación con otros «Mapas del Mundo». Confrontación dialéctica que tendrá que apelar al criterio del grado de potencia que el *mapa* posea para reabsorber a los accidentes del terreno representados en los *mapas* alternativos. La Historia crítico-filosófica (no meramente doxográfica) de los sistemas filosóficos puede entenderse, por ello, como el más genuino procedimiento dialéctico de confrontación del que dispone un sistema filosófico que quiera, sin embargo, permanecer adherido a los accidentes del terreno del presente.

Según esto, cabe tratar dualmente (al modo como los geómetras tratan a los puntos y a las rectas: bien sea considerando al punto como intersección de rectas, bien sea considerando a las rectas como colineaciones de puntos) a las Ideas y al sistema de las mismas. Podríamos decir que las Ideas son «las partes que aparecen en los

diversos sistemas» (sin perjuicio de recibir en ellos contornos característicos: la idea de *Sustancia* aparece tanto en el sistema aristotélico como en el sistema espinosista, pero con perfiles diferentes) y que los sistemas son las «maneras alternativas» según las cuales las Ideas pueden ser entretejidas. Por tanto, también la expresión de un sistema filosófico podrá llevarse a cabo dualmente: o bien de un modo con-
spectivo (o sin-óptico) o bien de un modo analítico despedazándolo en sus partes no sólo más características en el sentido exclusivo, sino también en el sentido asertivo (el que conviene a las Ideas que inter-
sectan con otros sistemas filosóficos)¹.

Pues bien, partiendo de este planteamiento del significado de la filosofía como “mapamundi”, diremos que los “mapas previos” a partir de los cuales la filosofía materialista se ha ido construyendo representan especialmente lo que denominamos la Filosofía metafísica, una forma de filosofía con la que resulta muy difícil, siguiendo con la metáfora del mapa, “hacer pie” o “pisar el terreno”. De este modo, el “desengaño” con que Feijoo definía la finalidad filosófica consistiría en la rectificación de un tipo de mapa que adopta las coordenadas de modo absoluto, confundiendo el mapa con la realidad misma (verdad como descubrimiento, *a-letheia*), por definición, inabarcable. Así es como Bueno sitúa en Platón el comienzo de la filosofía crítica, precisamente con la crítica de la metafísica de los Presocráticos, de los que hoy en día tenemos inconscientes emuladores en los fundamentalistas científicos (El “Todo es química” de Severo Ochoa y el “Todo es Agua” de Tales de Mileto, antes que enfrentados por la diferencia en el “arjé” o principio de su idea del universo, están unidos por compartir una forma de discurso cuyo objeto es precisamente el “Todo”, todavía lindando con la mitología). La filosofía es, desde Platón, el “desengaño” de la metafísica, tanto de la metafísica monista del “todo”, como de la no menos metafísica monista de la “nada”.

Nos interesa detenernos en el significado de este término feijoniano del “desengaño”.

El diccionario de la Real Academia Española nos dice que el término tiene cuatro acepciones:

1. m. Conocimiento de la verdad con que se sale del engaño o error en que se estaba.
2. m. Efecto que el desengaño produce en el ánimo.
3. m. Palabra, juicio o expresión que se dice a alguien echándole en cara alguna falta.
4. m. pl. Lecciones recibidas por experiencias amargas.

1. Gustavo Bueno, prólogo al *Diccionario filosófico* de Pelayo García Sierra, disponible en <http://www.filosofia.org/filomat/dfpro.htm>.

Tiene esta palabra un matiz negativo que nuestra filosofía hace suyo, porque, como acabamos de ver en la primera acepción, el desengaño te saca del falso saber; es propiamente el dejar de saber algo que tenías por cierto, como de forma arquetípica hacía Sócrates con quienes dialogaba. Como es bien sabido, el filósofo de Atenas no señalaba directamente la ignorancia del interlocutor, sino su falso "saber demasiado", al extrapolar sus pocos o muchos conocimientos sobre el resto de la realidad...Pues bien, creemos que aquí reside la raíz de la crítica filosófica, y de modo eminente del materialismo filosófico, en ese "hacerse fuerte" en el conocimiento negativo, en el saber que no se sabe, lo cual nada tiene que ver con su "quiasmo sintáctico", la negación del conocimiento, como creería un escéptico. Pero también hacemos nuestra especialmente la cuarta acepción, a saber, la "lección recibida por experiencias amargas", siendo así que la amargura sólo se explica por la "dulzura" del engaño con el que el "Pensamiento Alicia" –como Bueno denominó a la filosofía característica del idealismo más armonista–, sin parar en barras, nos anuncia que "todo es posible" (en el español vulgar se recoge esta misma idea con la expresión "dorar la píldora", que tiene el significado de "dulcificar, disimular un daño"; incluso "descubrirse el pastel", cuyo significado aparece así en el mismo diccionario: "Hacerse público y manifiesto algo que se procuraba ocultar o disimular", y es que la filosofía materialista viene a "descubrir el pastel" de los discursos vacuos, biempensantes). Como si las Ideas, en efecto, fueran "productos de nuestra imaginación" (la filosofía del *Imagine* de John Lennon), en lugar de las relaciones que enlazan unas cosas con otras, muchas veces, o casi siempre, al margen de lo que podamos querer o pensar. Al menos la filosofía materialista parte de la cautela o la precaución fruto de aquellas "experiencias amargas", tanto históricas como personales, que hayan podido traducirse en la crítica de las ideas, especialmente, la propia crítica de la razón filosófica idealista. En el prólogo a la 7ª edición de su libro *El mito de la cultura* encontramos con toda precisión este "desengaño" inherente al materialismo que Bueno define como "devaluación metódica o metodológica de la cultura", "una devaluación que es, por otra parte, sólo relativa y dialéctica, frente a quienes practican el método de la "revaluación sistemática" de todo contenido cultural por el hecho de serlo"². Como nosotros hemos dicho antes, la "amargura" filosófica sólo es relativa al "empalago" del Pensamiento Alicia, del mito de la felicidad, de la democracia como "reino celestial"...

Pero, como ya hemos adelantado, además del "engaño" de la metafísica, que confunde la filosofía con la ciencia (Todo está relacionado con todo), tenemos el "engaño" del relativismo, el nihilismo (Nada está relacionado con nada), especialmente activo en las democracias del presente, como si en ellas la filosofía, declarada impotente ante el "flujo continuo" de las opiniones, decidiera prescindir de mapa alguno, o mejor dicho, fingiera hacerlo. Por eso es de "mal gusto", socialmente hablando, la afirmación de

2. Gustavo Bueno, prólogo a la 7ª edición de *El mito de la Cultura*, Prensa Ibérica, 2004, pág. 47.

determinadas tesis que estamos dispuestos a defender frente al contrario: el ateísmo, las verdades de las ciencias, la idea de España...como si la crítica pudiera darse sin criterios firmes, necesarios, al menos, como cuestión de método racional...Sucede aquí que el materialismo representa, en su crítica a la ideología democrática, el mismo tipo de discurso que la teología decimonónica denunciaba como propio de los “espíritus fuertes”, a saber, aquel del que no puede esperarse “otra cosa que el trastorno y la ruina en todo, en las relaciones del hombre con Dios, en la idea de sí mismos, y mucho más en la vida de relación social con sus semejantes”³. Cambiando un dogma por el otro, teología católica o fundamentalismo democrático, los “espíritus fuertes” vienen, no a devaluarlo todo, sino sólo a todo aquello que no resiste a la crítica racional.

Con ello sentamos, entonces, que el materialismo filosófico no es un sistema entre otros, con los que tenga una relación de pertenencia a la clase de los “Sistemas filosóficos”. En efecto, los sistemas filosóficos no constituyen una totalidad distributiva, salvo para los libros de filosofía doxográfica, en los que se explican los sistemas como si fuera posible hacerlo de forma neutral, sin tomar a uno de ellos como referencia. La totalidad de los sistemas filosóficos es, en verdad, una totalidad atributiva, en la que unos se necesitan a otros para poderse desarrollar, a costa, por supuesto, de triturarse entre sí. En este sentido, la tesis principal de los *Ensayos materialistas* (1972) viene a decir que el materialismo filosófico no sólo es una verdadera filosofía, sino que es la filosofía verdadera, de la que participan prácticamente, por cierto, casi todos los autores o sistemas a título de partes materiales necesarias. Así, el materialismo lo entendemos como el ejercicio de la “disciplina de la razón”, una disciplina que en cuanto se relaja, o bien recae en la metafísica o bien se disuelve en lo que hoy llamamos el “pensamiento débil”.

No obstante, si hemos dicho que la metafísica confunde el mapa y la realidad (“lo mismo es el Ser que el Pensar”, de Parménides), la rectificación de los mapas, es decir, la crítica filosófica, en último término nos lleva a los accidentes del terreno que pisamos, y ahora recogemos la Idea de referencia que se usa en la propia Teoría de la ciencia del materialismo filosófico, la Teoría del cierre categorial. En efecto, nos estamos refiriendo a los términos del campo científico con los cuales opera el sujeto gnoseológico (términos, relaciones y operaciones, del eje sintáctico y referenciales, fenómenos y esencias, del eje semántico). Una idea que, procedente a su vez del concepto lingüístico de “referencia”, tiene su formulación más sencilla en la oposición entre las palabras y las “cosas mismas”. Y aquí llegamos a otra de las ideas características del materialismo filosófico, a saber, la doctrina del hiperrealismo, según la cual las ciencias constituyen la misma realidad

3. Godofredo Ros Biosca, voz “espíritus fuertes” del *Diccionario de ciencias eclesiásticas*, tomo cuarto, páginas 282-284. Ver en el Proyecto de Filosofía en español: <http://www.filosofia.org/enc/dce/e04282.htm>.

“en marcha”, dando a la expresión “campo científico” un sentido literal para nuestra metáfora; son las categorías científicas las que significarían el propio hacerse del terreno sobre el cual luego la filosofía construye el mapa. De ahí el sentido de la filosofía como saber “de segundo grado”, es decir, el saber que se atiene a las referencias que nos ofrecen las ciencias, entre otros saberes, para levantar sobre ellas una red de Ideas que nos permitan orientarnos ante la ingente cantidad de materiales que dichos saberes van arrojando en sus particulares desarrollos.

Ahora, quizá, podríamos preguntar, ¿Y por qué se necesita el mapa? ¿No es suficiente con que las ciencias construyan el mundo?, ¿no tenemos bastante con saber qué terreno pisamos? Esa fue la solución del positivismo, la de creer que la filosofía, ante el “hecho” de la pluralidad de las ciencias, había terminado su recorrido histórico como “madre” de todas ellas. Pero la respuesta del materialismo filosófico detecta, detrás de esta aparente solución, una nueva versión de la metafísica monista, siendo así que, junto con la idea de que las ciencias constituyen la realidad, inmediatamente hay que decir que estas se construyen unas al margen de las otras, según el llamado “cierre categorial”, y aun más, que son inconmensurables, irreductibles, de modo que la pluralidad de categorías (matemáticas, física, química, biología, etc.) no nos ofrecen ninguna idea de lo que es el Mundo, sino que este es siempre, y hoy más que nunca, precisamente por la misma pluralidad de las categorías, una Idea que resulta del “mapa filosófico” elaborado desde cada presente histórico.

En efecto, la realidad no queda agotada por las ciencias; hay territorios que constituyen otras formas de saber, incluso hay vacíos o simas, siguiendo con la metáfora del terreno, que no hay manera de saltar; incluso cataclismos producidos por el choque de las placas tectónicas que representaría el surgimiento de nuevos saberes...Esta es la razón de que el pluralismo de la ontología materialista subraye el discontinuismo de la materia, la total desconexión entre determinadas partes de la realidad frente a otras. Desde luego, será en el terreno de la “vida práctica”, en el que las ciencias pierden sus contornos, aquel en el que surja de modo imperativo el tratamiento de las Ideas, la necesidad de “poner orden”.

De ahí que esos “puentes” que relacionan unas partes con otras del territorio, las mismas relaciones entre los conceptos que ofrecen las ciencias, las Ideas, sean aquello a lo que Feijoo en su famoso título denomina los “errores comunes”. Gustavo Bueno, comentando este título en su artículo sobre el concepto de Ensayo, profundizaba en la definición del filósofo ilustrado diciendo que no importa tanto que el ensayo trate de “errores” cuanto de que estos sean *comunes*⁴. Y en ello radica la “dificultad” de la filosofía, en

4. Gustavo Bueno, “Sobre el concepto de “ensayo””, en *El Padre Feijoo y su siglo*, Ponencias y comunicaciones presentadas al Simposio celebrado en la Universidad de Oviedo del 28 de septiembre al 5 de octubre de 1964. Oviedo 1966, tomo 1, páginas 89-112. Disponible en <http://www.filosofia.org/aut/gbm/1964ensa.htm>.

parecerse a la ciencia en cuanto a que elabora teorías, y, al mismo tiempo, no salirse del terreno vulgar en cuanto que estas teorías han de expresarse en un idioma nacional.

Retomamos, así, la idea con la que hemos empezado acerca de la importancia que otorgamos al hecho de disponer de un sistema como es el materialismo filosófico escrito y hablado *en español*. Y es que el filósofo se dirige, en primer lugar, al público, al vulgo que habla dicho idioma. El por qué se dirige al público y no a los especialistas es una pregunta en absoluto gratuita, especialmente si tenemos en cuenta que podemos hacer un recorrido a lo largo de la obra de Gustavo Bueno, desde su primer libro, *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, hasta el último, *El Ego Trascendental*, siguiendo esta dialéctica entre el “mundo” y la “academia”, casi como un “hilo rojo” que nos guía en su no desistimiento del ejercicio racional allí donde este puede tener lugar. El Instituto de Educación Secundaria, la Universidad, la televisión, el auditorio de un determinado cuerpo profesional (muchos demandaban sus conferencias, así como hoy las de sus destacados discípulos), incluso las escaleras de una Facultad convertidas en una improvisada aula abarrotada de alumnos; todos ellos fueron lugares públicos, “fractales de la nación”, desde los cuales Gustavo Bueno ejerció su magisterio, sin que el sitio impusiera ninguna concesión, ni a la pedantería ni al populismo. Con dicho magisterio, el reconocido como “saber de segundo grado” nacido con Platón ha quedado definido como una institución cultural propia de las “sociedades universales”. Esas sociedades a las que llamamos Imperios y de cuyos restos son hoy testigos las naciones políticas del presente cuya lengua mantiene dicho alcance universal. En ellas, la filosofía es el saber que aún nos permite comprender a los ciudadanos de cada una de estas naciones el papel que nos cabe asumir en nuestras relaciones con el resto. Dicho de otro modo, el materialismo filosófico de Gustavo Bueno es una plataforma inmejorable desde la que “mirar” desde España y el resto de naciones hispanoamericanas hacia todo lo que sucede a nuestro alrededor. Un “mirar” no contemplativo, como desde la orilla, alejados del peligro, decía el clásico gnóstico, sino activo, en plena tempestad, sobre nuestra frágil embarcación.



BERCEO 175



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

ier
**Instituto
de Estudios
Riojanos**